

Urbanismo

**Alfonso Valenzuela, Concepción Alvarado
Cristina Saldaña, Gerardo Gama**
(coordinadores)

Imaginarios del paisaje y el turismo Entre tradición y distintivos oficiales



JUAN PABLOS EDITOR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

ediciones  **mínimas**

El turismo es un hecho territorial que detona actividades económicas en lugares específicos, produce migraciones intrarregionales e internacionales, modifica patrones de localización e incide en la renta del suelo con impactos espaciales, económicos y sociales insoslayables. Las páginas de este libro encierran una aproximación polisémica a la acción pública en materia de patrimonio, enfocada en el análisis crítico del Programa Pueblos Mágicos. Mediante una variedad de aproximaciones, los trabajos ofrecen un aporte al debate académico sobre la incidencia de la acción pública en el ámbito turístico, dejando en claro que dichas intervenciones están sujetas a relaciones de poder, dominio y hegemonía desde el imaginario turístico. Bajo una mirada amplia e integradora, el *corpus* teórico implícito en los casos presentados refleja la compleja realidad mexicana, al mismo tiempo que se transforma en una fuente alternativa para indagar en las prácticas sociales subyacentes a las intervenciones públicas y los distintivos oficiales.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



Imaginarios del paisaje y el turismo : entre tradición y distintivos oficiales / Alfonso Valenzuela Aguilera, Concepción Alvarado Rosas, Cristina Saldaña Fernández y Gerardo Gama Hernández, coordinadores. - - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos : Juan Pablos Editor, 2014.
307 p. : il. - - (Colección Ediciones mínimas, Urbanismo; 1)

ISBN 978-607-8332-72-4 UAEM
ISBN 978-607-711-252-5 Juan Pablos Editor

1. Cultura y turismo – México 2. Ciudades y pueblos – México
3. México. Secretaría de Turismo. Programa Pueblos Mágicos

LCC G155.M49

DC 338.479172

IMAGINARIOS DEL PAISAJE Y EL TURISMO.
ENTRE TRADICIÓN Y DISTINTIVOS OFICIALES
de Alfonso Valenzuela Aguilera, Concepción Alvarado Rosas,
Cristina Saldaña Fernández y Gerardo Gama Hernández
(coordinadores)

Primera edición, 2014

D.R. © 2014, Alfonso Valenzuela Aguilera,
Concepción Alvarado Rosas, Cristina Saldaña Fernández
y Gerardo Gama Hernández

D.R. © 2014, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001, Col. Chamilpa
62210, Cuernavaca, Morelos
<publicaciones@uaem.mx>

D.R. © 2014, Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Del. Coyoacán, 04100, México, D.F.
<juanpabloseditor@gmail.com>

Imagen de portada: ©iStock.com/Woodkern Photography, 2012

ISBN: 978-607-8332-72-4 UAEM
ISBN: 978-607-711-252-5 Juan Pablos Editor

Impreso en México
Reservados los derechos

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza
de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI)
Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

ÍNDICE

Agradecimientos

Presentación

Jesús Alejandro Vera Jiménez

Prólogo

Gerardo Gama Hernández

Introducción

Alfonso Valenzuela Aguilera

PRIMERA PARTE

LOS IMAGINARIOS DEL TURISMO

Álamos: imaginarios varios

Juan Milton Aragón, Helene Balslev,

Cristina Martínez, Eloy Méndez, Leopoldo Santos

y Mario Velázquez

El poder y el imaginario en Taxco

Osbelia Alcaraz Morales

El montaje de escenarios en El Rosario, Pueblo Mágico

Sylvia Cristina Rodríguez González

Los imaginarios contruidos: Tequila, Jalisco, cuna de la emblemática bebida mexicana, y también Pueblo Mágico

Lucía González Torreros y Rosalba Castañeda

SEGUNDA PARTE

LA MAGIA DEL PUEBLO COMO OBJETO PATRIMONIAL

- Cultura y turismo
María Cristina Saldaña Fernández 105
- Paisaje cultural, turismo e imaginarios.
 Una disputa por el patrimonio
Polimnia Zacarías Capistrán, Ana María Moreno Ortega
y Harmida Rubio Gutiérrez 125
- Reflexiones en torno a la magia
 de San Juan de Tlayacapan, Morelos
Miguel Ángel Cuevas Olascoaga 147
- Tlayacapan, Pueblo Mágico. Estudios y diagnóstico
 a tres años de su nombramiento
Gerardo Gama Hernández 167

TERCERA PARTE

IDENTIDAD Y CONFLICTOS SOCIALES

- El marco de la identidad narrativa como mediadora
 del sujeto en Tepoztlán, Morelos
Alfonso Valenzuela Aguilera 189
- Imaginarios sociales de la comunidad
 en el Pueblo Mágico de El Fuerte, Sinaloa
Jesús Enríquez Acosta, Manuela Guillén Lúgigo,
Martha Elena Jaime y Blanca Valenzuela 213
- Malinalco, de Pueblo con Encanto a Pueblo Mágico.
 La conformación de un espacio turístico
 y la percepción social de sus cambios
Eréndira Muñoz Aréyzaga 231

CUARTA PARTE

LOS DISTINTIVOS OFICIALES

- El Programa Pueblos Mágicos:
 entre la realidad y la fantasía
Concepción Alvarado Rosas 251

Zacatlán: entre la tradición y la distinción	
<i>Liliana López Levi</i>	271
El Programa Pueblos Mágicos	
en el laberinto de las políticas públicas mexicanas	
<i>Gerda Warnholtz</i>	289

Este libro es el resultado de la colaboración de diversas personas e instituciones. En primera instancia reconocemos el trabajo conjunto de la Red de Cuerpos Académicos "Turismo, Ciudades e Imaginarios", que conjunta actualmente la labor de instituciones de educación superior como El Colegio de Sonora, la Universidad de Sonora, la Universidad Autónoma de Sinaloa, la Universidad Autónoma de Guerrero y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Dicha red de colaboración académica cuenta con financiamiento del Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep) y es coordinada por el doctor Eloy Méndez Sáenz, a quien agradecemos su acento crítico para mirar la realidad urbana, así como su gran capacidad para problematizar y reflexionar acerca de los imaginarios del turismo.

A lo largo de más de dos años, el Cuerpo Académico de Estudios Territoriales, junto con los otros cuerpos académicos de la red, transitó por los caminos de los imaginarios, la narrativa y el patrimonio, tratando de recuperar la riqueza cultural del estado de Morelos. Por su aportación para este efecto, agradecemos la entusiasta participación de los habitantes de Tepoztlán, Morelos, destacando la colaboración del señor Alfredo Martínez, Nancy Ortega Romero; Julia Galván Esquivel; Felipe Gándara, presidente del Comité Valle Sagrado; Marcela Toastado, directora del ex convento de la Natividad, así como a un número importante de entrevistados sin cuya ayuda no hubiera sido posible capturar

EL PODER Y EL IMAGINARIO EN TAXCO

*Osbelia Alcaraz Morales**

INTRODUCCIÓN

Taxco cuenta con un seductor paisaje urbano, conformado por una ciudad asentada en la ladera del cerro de Atache, en donde se acomodan edificaciones en forma escalonada, con una arquitectura de rasgos coloniales en los que predominan los muros blancos con pequeños vanos, algunos cuadrados, otras en arco de medio punto, techos rojos y aterrazados. Panorama del cual destacan la parroquia de Santa Prisca y San Sebastián, icono de la ciudad, escenario envuelto en una atmósfera con un cielo azul, un viento suave que mueve las ramas de árboles y arbustos que abrazan la ciudad.

Pero ¿qué es lo que muestra realmente ese atractivo paisaje de Taxco? ¿Por qué predominan la parroquia de Santa Prisca y San Sebastián dentro de la gran masa de edificios? Con el propósito de responder a esta pregunta, es necesario conocer la importancia de los templos católicos en las ciudades mexicanas y analizar quiénes determinaron la forma de los templos católicos, soporte de la dominación cultural y religiosa e imaginario de quienes mantenían el poder en el virreinato. Otro objetivo es revisar la práctica religiosa en la Semana Santa de Taxco, resultado de la dominación ideológica en el imaginario de los taxqueños.

* Universidad Autónoma del Estado de Guerrero.

En última instancia, las ciudades y su arquitectura son resultado del imaginario de quienes las construyen, si entendemos que “[...] el imaginario es [...] un proceso dinámico que otorga sentido a la simple representación mental y que guía la acción [...]” (Hiernaux, 2007:20). Pero también la forma de ocupar la ciudad es el resultado del imaginario de quien la habita “[...] el espacio es el lugar de nuestra imaginación [...]” (Hiernaux, 2007:21).

ORIGEN DEL PODER EN LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DE TAXCO

Para responder a la pregunta antes señalada, primero tenemos que estar conscientes de que toda ciudad expresa, en su espacio, la manera como se organiza socialmente, incluso la propia cultura también se refleja en el espacio urbano: “la ciudad [...] es expresión compleja de su organización social” (Castells, 1982: 106). El sistema de valores, las relaciones sociales y las mismas normas que rigen a una sociedad tienen una lógica, no es una mera casualidad, no es inocente, es resultado de los intereses de quienes sustentan el poder económico e ideológico “[...] el fenómeno urbano es la expresión del sistema de valores en curso en la cultura propia de un lugar y de una época” (Castells, 1982:105).

Las ciudades expresan no sólo la época actual, también muestran su dimensión histórica y representan su antigua organización social. No es coincidencia que en el paisaje urbano de las ciudades mexicanas sobresalgan las iglesias. La forma de las ciudades coloniales surge del propósito del dominio ideológico de la Corona española. Con la misma intención se introduce en el imaginario de los mexicanos la religión cristiana. En 1521, tras la derrota militar de los mexicas se inicia la conquista política, económica y, por supuesto, la ideológica. Sobre las ruinas prehispánicas se construyeron las nuevas ciudades:

A partir del año 1538, se ordena la definitiva demolición de los últimos adoratorios aztecas en la ciudad de México y se da lugar al trazado de la ciudad [...] siguiendo la ordenanza clásica de los dos ejes a noventa grados a partir de la plaza de armas (De Anda, 1995:76).

Algunas ciudades mexicanas ubicadas en planicies se fundaron con ese mismo criterio, como Puebla, Querétaro, Morelia (antes Valladolid), Oaxaca (antes Antequera) y la nueva Veracruz, con calles lineales, formando ángulos rectos que delimitan predios de medidas regulares. De esta manera se da origen a una traza urbana de retícula. En situación diferente nacieron las ciudades establecidas en la proximidad de los minerales, como Guanajuato, Zacatecas, Pachuca y Taxco, porque éstas se asentaron en un terreno accidentado y la estructura urbana tuvo que adaptarse a las condiciones topográficas.

La conquista de la Nueva España contempla no sólo la dominación militar, económica y política, sino también la dominación ideológica mediante la conversión a la fe cristiana, ya contraída por la Corona española. Para lograr este objetivo llegaron a territorio mexicano tres órdenes religiosas del clero: los franciscanos, los dominicos y los agustinos (De Anda, 1995); su misión fue recorrer el territorio conquistado y encargarse, por los medios que fueran necesarios, de convertir a los indígenas a la religión católica. Para cumplir dicha encomienda también fueron los responsables de construir los recintos religiosos con mano de obra indígena. Los edificios debían servir para albergar a los evangelizadores, difundir la fe cristiana y su imposición territorial, por lo que tenían que representar el poder religioso. En tales circunstancias, los predicadores también fueron los diseñadores y constructores de los templos católicos, convirtiéndose en los arquitectos.

Todo sistema social, para subsistir, instituye estrategias ideológicas que mantengan el orden; la Corona española utilizó la religión para la sumisión de los dominados. Al mismo tiempo, este grupo social dominante logró imponer sus representaciones e imaginarios mediante la imposición de la fe cristiana, así como con la construcción de sus templos religiosos, de la arquitectura y las ciudades coloniales.

En Taxco, para inducir y mantener la dominación de la Corona española, se edificaron varios templos religiosos, entre los que destaca la parroquia de Santa Prisca y San Sebastián, por su monumentalidad y belleza. En 1595 se construyó el convento de San Bernardino, del cual sobresale el templo del mismo nombre.

Actualmente el convento alberga la escuela Juan Ruiz de Alarcón, obra de frailes dieguinos que se deriva de la orden de los franciscanos (Monterrosa y Prado, 2009). La iglesia es un edificio con una sola nave y capilla lateral, en la puerta de acceso se inicia el eje que remata con el altar; mantiene el atrio que caracteriza a los templos católicos, éste es un espacio abierto sin barda que limita al recinto sagrado. En la fachada tiene pilastras con un frontón y dos torres sin terminar, que parece fueron construidas en una época posterior.

Otro de los edificios católicos realizados en la época de la Colonia es la capilla de la Santísima Trinidad; se dice que es la más antigua de Taxco, del siglo XVI (Monterrosa y Prado, 2009); posee un atrio, que es un espacio abierto y delimitado por una barda perimetral de piedra, el eje ordenador inicia con el acceso, continúa a la entrada del templo y remata con el altar. Es una construcción de piedra con una sola torre, debido a su deterioro fue reconstruido.

A finales del siglo XVI, y después de la conversión de la mayoría de la población indígena a la religión católica, la Corona española decide que el control ideológico de los feligreses nativos y españoles sea responsabilidad del clero secular (De Anda, 1995). A partir de entonces la fe cristiana es dirigida por un obispo, quien coordina a los sacerdotes encargados de las parroquias. Es así que se concibe un nuevo recinto religioso, implantado en las ciudades por lo que impacta en las características del espacio urbano de los dos últimos siglos de la colonización. En Taxco, después de ese periodo se construyeron las siguientes capillas, que se localizan dentro del centro histórico: la Santa Veracruz, la de San Nicolás, la de Chavarrieta, la de la Virgen de Guadalupe, la de San Miguel, la del señor Ojeda, y la más importante, la parroquia de Santa Prisca y San Sebastián.

La Santa Veracruz tiene una capilla que fue construida en 1817 (Monterrosa y Prado, 2009), delante de ella se encuentra un amplio atrio, empedrado con diferentes figuras. La fachada, con dos torres-campanario simétricas que flanquean la entrada principal (véase la figura 1).

La capilla de San Nicolás carece de atrio, pero frente a ella se localiza el parque Vicente Guerrero, que puede cumplir esta fun-

FIGURA 1
EL TEMPLO DE LA SANTA VERACRUZ Y SU ATRIO

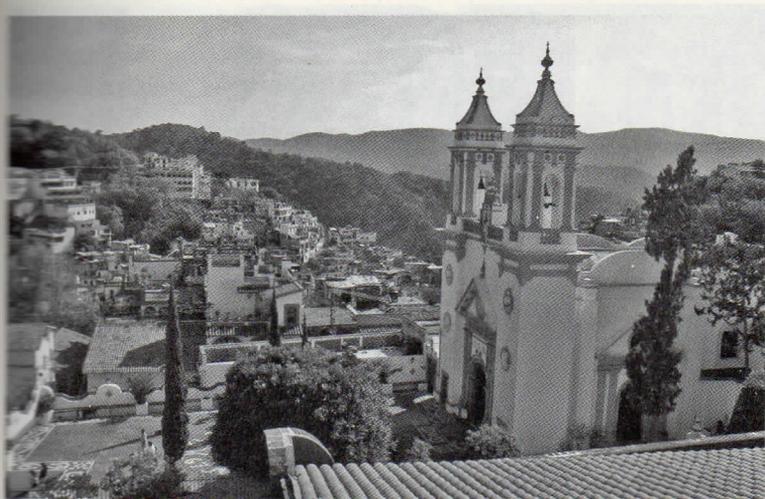


FOTO: Osbelia Alcaraz M., 24 de noviembre de 2012.

ción. La fachada está integrada por una sola torre de apariencia pesada (véase la figura 2). Es necesario destacar que este templo está dedicado a San Nicolás de Tolentino, quien es el patrón de las ánimas del Purgatorio, por lo que en la imagen se representa hincado con el torso descubierto y flagelándose. La influencia que esta efigie tiene en el imaginario de algunos taxqueños es muy importante, porque la representan físicamente en las penitencias que realizan en las procesiones de la Semana Santa.

La de Chavarrieta es una capilla realizada a fines del siglo XVIII (Monterrosa y Prado, 2009); para llegar al templo desde la calle Benito Juárez, antes calle Real, se tiene que subir una escalinata que desemboca a un amplio atrio, edificio con tres naves delimitadas por columnas y una fachada con dos torres que demarcan el acceso principal (véase la figura 3). Su nombre se debe al minero don Antonio de Chavarrieta, quien donó el crucifijo que mantiene el altar mayor.

La capilla de la Virgen de Guadalupe se localiza en lo alto del cerro de Atache, recinto religioso cercado por una plazoleta que hace la función de atrio, delimitando la porción del territorio

FIGURA 2
EL TEMPLO DE SAN NICOLÁS TOLENTINO

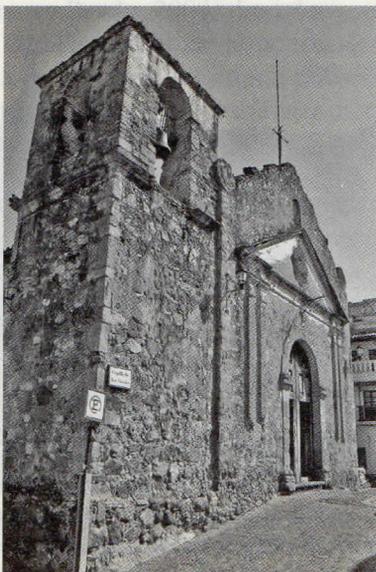


FOTO: Osbelia Alcaraz M., 24 de noviembre de 2012.

sagrado; desde ahí se tiene una gran vista de la ciudad. En la fachada principal se encuentra la entrada, circundada en ambos lados por dos columnas pareadas, destacando las dos torres.

Una de las obras del siglo XVIII es la capilla de San Miguel (Monterrosa y Prado, 2009); se localiza en lo que era la salida al antiguo camino hacia Acapulco, edificio de una nave; su bóveda fue reconstruida y cuenta con una sola torre campanario.

La capilla del señor de Ojeda fue construida en 1807 (Monterrosa y Prado, 2009). Igual que la iglesia de la Guadalupe se encuentra en la parte alta del cerro de Atache, rodeada por un atrio, desde el cual se tiene una magnífica vista de la ciudad. Es el templo religioso más pequeño de Taxco, conserva una sola nave y techo a dos aguas. Con una fachada sencilla al centro se localiza el acceso principal flanqueado por dos nichos vacíos, posee una única torre (véase la figura 4). Su nombre proviene de un señor de Ojeda, quien donó el Cristo Jesús que conserva el templo.

FIGURA 3
INTERIOR DEL TEMPLO DEL CRISTO DE CHAVARRIETA, TAXCO

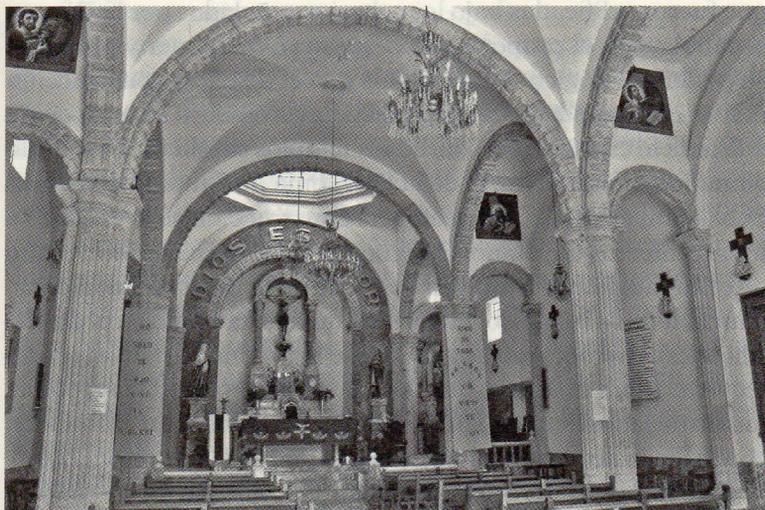


FOTO: Osbelia Alcaraz M., 16 de febrero de 2013.

FIGURA 4
CAPILLA DEL SEÑOR DE OJEDA

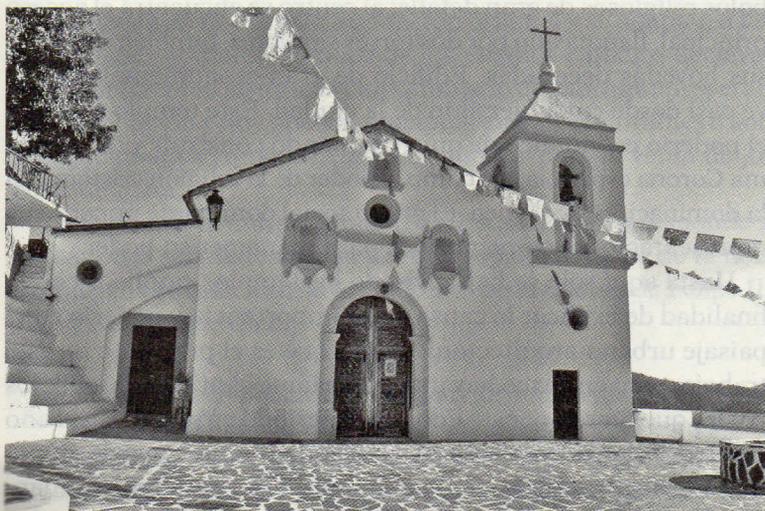


FOTO: Osbelia Alcaraz M., 17 de febrero de 2013.

Las capillas de Taxco muestran características similares a muchos templos religiosos de los pueblos mexicanos, esto se debe a que fueron edificadas bajo los criterios señalados por la Corona española, con el propósito de demostrar, mantener y propagar su poder ideológico. Recordemos que el diseño y construcción fueron encomendados a los predicadores, quienes además de inculcar la fe cristiana realizaron los templos católicos. Una situación muy diferente fue la de la Parroquia de Santa Prisca y San Sebastián, porque el proyecto y la construcción se le encargó a los arquitectos Cayetano de Sigüenza y Diego Durán, con mano de obra indígena. El minero don José de la Borda mandó construir el templo religioso, quien solicitó libertad total en el diseño y la construcción, gracias a lo cual se logró una particular arquitectura. Sobre el tiempo que llevó la edificación de la parroquia, los historiadores manejan diferentes periodos, pero coinciden con la fecha de terminación, en el año de 1758 (Castrejón, 2009).

Este importante recinto religioso se localiza a un costado de la plaza Borda, el núcleo central de Taxco. Tiene al frente un reducido atrio, delimitado por un enrejado, una planta en forma de cruz latina, con una nave lateral que sirve de capilla. Su portada frontal está decorada usando adornos con motivos y símbolos religiosos de gran detalle; al centro se encuentra el acceso principal, flanqueado por dos torres similares, también destacan sus bóvedas decoradas. Edificio de gran monumentalidad, se ve casi desde cualquier sitio de la ciudad. Este templo muestra el poderío económico de quien lo mandó construir y de la misma Corona española, así como el poder de la religión cristiana en la dominación ideológica. El grupo social dominante impone sus representaciones e imaginarios para mantener su poder.

Hasta aquí sólo se han revisado los templos católicos con la finalidad de explicar la causa de su importancia y poderío en el paisaje urbano-arquitectónico y porque es el propósito de este trabajo, pero en Taxco hay una importante cantidad de edificios civiles que fueron construidos en el periodo virreinal. En el año 1990 se declaró el área central de la ciudad como "zona de monumentos históricos", la cual contempla 374 hectáreas, 72 manzanas y 96 monumentos históricos construidos entre los siglos

XVII y XIX. Obras conservadas por el INAH y con características formales establecidas por el imaginario del grupo dominante (Flores, 2007).

En los años treinta la ciudad empezó a crecer al convertirse en un centro turístico y con el desarrollo de la artesanía de la plata, a partir de entonces se han levantado nuevos edificios con sistemas constructivos actuales, respetando una tipología con el propósito de homogeneizar. Casi a la par se implementaron leyes para la protección y conservación de la arquitectura; actualmente rige la Ley número 174 del estado de Guerrero para la conservación y vigilancia de Taxco de Alarcón, que incluye también localidades circunvecinas (Flores, 2007), de esta forma se trata de mantener una tipología arquitectónica y urbana con rasgos coloniales. Además, a partir de 2002 la ciudad fue declarada Pueblo Mágico por la Sectur, otra razón más para conservar la arquitectura.

Cuando en un centro turístico la arquitectura es el principal atractivo, ésta se prepara para ponerla en escena, porque es parte del espectáculo (Méndez, 2012). En Taxco es uniformada con paredes pintadas de blanco, en las nuevas edificaciones los muros ya no son de piedra o adobe, son de tabique o tabicón, con techos rojos de teja y terrazas. Incluso las construcciones antiguas pueden ya no cumplir su función original y se adaptan a las necesidades actuales, algunos de los mismos edificios declarados monumentos históricos han cambiado de uso, que antes eran casa habitación y hoy pueden funcionar como restaurantes o son acondicionados como hoteles o comercios para la venta de joyería de plata.

La forma de la antigua ciudad de Taxco también responde a los cánones señalados por la Corona española; parte de la norma hispana se indica en su artículo 118 de la Cédula de Felipe II, que textualmente dice:

A trecho de la población, se vayan formando plazas menores en buena proporción a donde se han de edificar los templos de la iglesia mayor, parroquias y monasterios de manera que todo se parte en buena proporción por la doctrina (Prado y Barquero, citados por Babini, 2007:69).

Siguiendo este patrón, la ciudad está organizada en una red de barrios, cada uno con su plaza menor y sus respectivos recintos religiosos, de donde destaca claramente la plaza principal, la plaza Borda, frente a la que se localiza la imponente parroquia de Santa Prisca y San Sebastián. Los barrios se organizan a partir de un templo católico que muestra la religiosidad de los taxqueños.

Como ya se mencionó, la forma de las ciudades coloniales nace del propósito del dominio ideológico de la Corona española, pero hoy esa forma no se apega a la vida actual, porque las calles son angostas, con pendientes pronunciadas, por lo que son antifuncionales para el uso de los vehículos; por su crecimiento poblacional y su extensión territorial se generan conflictos viales, de transporte urbano, equipamiento e infraestructura. Respecto a la arquitectura, las nuevas edificaciones deben construirse respetando una tipología impuesta, con características similares a la arquitectura tradicional, que no siempre se apega a las necesidades de los usuarios. La ciudad de Taxco expresa no sólo la época actual, también muestra su dimensión histórica y representa su antigua organización social. De esta manera, tanto Santa Prisca como las capillas de Taxco cumplen su misión religiosa, perdurando a través del tiempo, y ser soporte del imaginario del poder ideológico mediante la continuidad de la religión católica. La arquitectura, al ser expresión de la organización social, también es expresión del poder ideológico (Alcaraz y Salgado, 2013).

EL PODER EN EL IMAGINARIO DE LOS TAXQUEÑOS

Después de revisar cómo la ciudad y la arquitectura son expresión de la organización social, y al mismo tiempo son “[...] expresión del sistema de valores en curso en la cultura propia de un lugar y de una época” (Castells, 1982:105), se analizarán la cultura, las costumbres y las tradiciones de los taxqueños, expresión de la dominación ideológica en el imaginario. En Taxco, como en otras ciudades, existen diversas representaciones culturales, incluso no tienen por qué ser ni complementarias ni homogéneas, ni obligatoriamente compatibles (Hiernaux, 2007), por lo que identificamos diversos imaginarios, dentro de los que ubica-

mos el de aquellos que participan consecutivamente en las penitencias de las procesiones de la Semana Santa.

El fuerte arraigo que tiene la religión en el imaginario de los taxqueños es la causa de que haya resurgido la representación de la Semana Santa de forma similar a como se hacía en la época de la Colonia, esto es, porque el imaginario está construido de imágenes de gran fuerza,

[...] la formación de las imágenes, permite que éstas, al ser guardadas en la memoria social puedan resurgir en su forma pretérita, sin que medien procesos de transformación [...] (Hiernaux, 2007:22).

Sin duda las procesiones de la Semana Santa son una de las tradiciones más enraizadas en los taxqueños, y hoy también es el mayor atractivo turístico. Aquí se revisará particularmente el poder en el imaginario de los que participan en la celebración de la Semana Santa, los llamados “penitentes”, para lo que es necesario describir su forma de intervención.

Las representaciones religiosas se llevan a cabo principalmente en los templos católicos, pero las procesiones se desarrollan en callejones y calles empedradas y sinuosas, ejecutadas por quienes se organizan en hermandades; mientras unos cargan las imágenes sacras, otros realizan las diferentes penitencias con el rostro cubierto con el capirote; las penitencias son anónimas, por tanto se debe guardar la identidad de los que participan (Castrejón, 2008).

El atuendo es en color negro, que “[...] quiere decir renuncia a la vida ordinaria, y es el recogimiento a la formación en la vida espiritual, a la contemplación a la vida de oración, al celibato inclusive [...]” (Cartillo, 2013). El vestuario es una camisa y una falda larga, que se sujeta con el cabestro alrededor de la cintura; éste es un lazo elaborado de crin del caballo, es muy irritante para la piel y genera escoriación

[...] el signo de la castidad nosotros lo tenemos en el lazo que usamos como una especie de faja o ceñidor para el control del peso en la cintura y el otro que es el que se ata en la parte

superior para cargar el rollo, éste está hecho de la crin del caballo, el cabello de la cola del caballo [...] (Cartillo, 2013).

En las peregrinaciones los penitentes son principalmente hombres, quienes intervienen como: *encruzados* o *flagelantes* o *ánimas* o *cargadores de imágenes sacras*. Los *encruzados* sostienen, en hombros y brazos descubiertos, un rollo de zarzamora que pesa más de 50 kilogramos, hecho de varas con espinas atadas con un cabestro, que en forma de espiral va de un extremo a otro de los brazos, pasando alrededor del cuello y sujetado por la boca (véase la figura 5).

Los *flagelantes* cargan en sus brazos una cruz con un peso de más de 60 kilos. En sus manos llevan un rosario y un latiguillo con puntas metálicas en los extremos. Cuando se detiene la procesión, se hincan en el empedrado y mientras repiten el rosario con el latiguillo se golpean la espalda desnuda (véase la figura 6).

FIGURA 5
REPRESENTACIÓN
DE UN ENCRUZADO

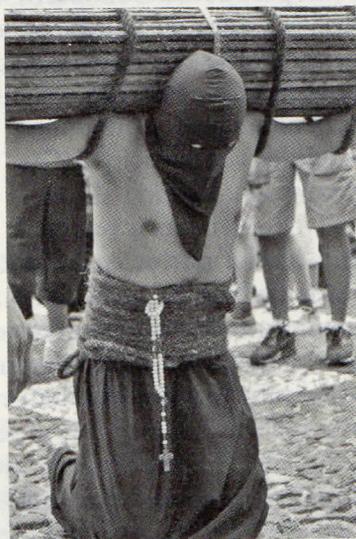
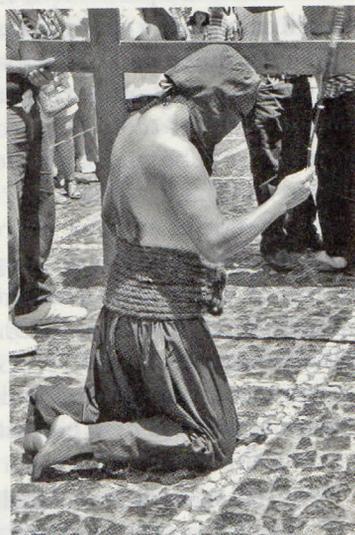


FIGURA 6
REPRESENTACIÓN
DE UN FLAGELANTE



FOTOS: Osbelia Alcaraz M., 29 de marzo de 2013.

La hermandad de las *ánimas benditas*, también conocidos como *encorvados* o *descalzos* o *encadenados*, es la única integrada por mujeres, pero las hermandades de los hombres también pueden participar. Caminan agachados cargando un crucifijo y un rosario o velas, dependiendo de la peregrinación de que se trate; respecto a las mujeres, cada ánima lleva una cadena unida a los tobillos, que arrastran al caminar (véase la figura 7). En el caso de los varones, usan el vestuario completo y van atados del pie derecho con una cadena al resto de los penitentes, formando una cruz. Comentan los entrevistados que ésta es la penitencia más difícil de las tres (Cartillo, 2013).

FIGURA 7
UNA DE LAS ÁNIMAS EN LA SEMANA SANTA EN TAXCO



FOTO: Osbelia Alcaraz M., 29 de marzo de 2013.

Las peregrinaciones van acompañadas por una melodía repetitiva, llamada *chirimías*; los músicos tocan un violín y un tambor (Ruiz, 1995). Las hermandades son el medio para reproducir los actos de devoción que actúan como un símbolo de identidad y control ideológico, mediante el trabajo espiritual, sin embargo nos informa el señor Cartillo que también se unen para

proporcionar apoyo, cooperándose para ayudar económicamente a los familiares si alguno de sus miembros llega a morir. Los miembros de la hermandad son hombres de diferentes clases sociales.

La celebración de la Semana Santa en Taxco tiene características propias (Castrejón, 2008), ya que se incorporan personajes, música, penitencias y elementos de la región que la distinguen de las demás celebraciones practicadas en otros sitios del país y del extranjero, “[...] las cuentas semánticas parecieran ser universales (pero la realidad es que) cada cultura construye sus imaginarios a partir de sus propias experiencias [...]” (Hiernaux, 2007:27).

Cabe destacar que el principal atractivo de la Semana Santa es la participación de los penitentes: *encruzados, flagelantes y las ánimas*, ése es el motivo por el que en este periodo Taxco se llena de turistas, “[...] que nos perdone Dios, que nos perdonen las imágenes de Jesucristo, de todas las que se sacan en Semana Santa, si no es por los encruzados la Semana Santa de Taxco no existiera [...]” (Cartillo, 2013). Hay una derrama económica importante, de la cual los penitentes no reciben ningún beneficio económico; no obstante, ellos invierten al pagar sus atuendos, fabrican los rollos de varas espinosas de zarzamora, hacen sus propios latiguillos para flagelarse. Expresan sentirse orgullosos y privilegiados de participar año con año en las penitencias, aun cuando tienen que someter sus sentidos al sufrimiento, dolor, cansancio y agotamiento.

Los sentidos humanos no se pueden considerar simplemente como dados por la naturaleza, pues son determinados por un proceso inherentemente social. El hombre empobrece sus sentidos al someterlos, podemos decir que en tales circunstancias, se encuentra enajenado. Es más fuerte el sistema de creencias que el dolor físico que ocasiona esta práctica religiosa, lo cual es el resultado del control ideológico que la religión ejerce sobre ellos y que se encuentra fuertemente enraizado en el imaginario de los taxqueños que son parte de las hermandades.

Para quienes participan en las penitencias, esta práctica es muy importante y tiene un gran significado de identidad. Una de sus preocupaciones es que los turistas puedan pensar que es un acto de masoquismo o de exhibición, por el contrario, ellos tienen la

creencia de que son y han “[...] sido un vehículo de tranquilidad y de solidaridad” (Cartillo, 2013). Comparten una serie de valores y creencias que se alimentan y fortalecen año con año en la Semana Santa, en las reuniones y retiros que realizan durante el resto del año.

La forma de las penitencias ya fueron interiorizadas en los taxqueños, y pasan a formar parte de su capital simbólico, de su imaginario, que se transmite de generación en generación, se graba en el imaginario de los jóvenes y niños aun cuando les causa un daño físico, por lo que esta práctica ejerce poder sobre los participantes.

En Taxco existen diferentes imaginarios respecto a la Semana Santa; el imaginario de los penitentes nada tiene que ver con el de los turistas, incluso con el del resto de los demás taxqueños, y menos aún con el de los empresarios turísticos, que son los favorecidos económicamente pues para ellos significa mayor ganancia; sin embargo, en el imaginario de los penitentes, por su gran religiosidad, creen ser los que tienen el mayor beneficio espiritual al purificarse con su participación y ser el medio para pedir por otros ante Dios el salvador.

En la representación de la Semana Santa en Taxco se conjugan variados imaginarios, para unos es una forma de identidad, para otros es “[...] el consumo cultural [que] puede definirse como el tiempo y el lugar de la resurrección caricaturesca, de la evocación paródica de lo que ya no es, de lo que ya se ha ‘consumido’ en el primer sentido del término [...]” (Baudrillard, 2012 [1970]:113). Los turistas y el resto de los taxqueños consumen lo que fue un acontecimiento religioso-histórico reactualizado. Además se sigue representando la Semana Santa, porque así le conviene a los intereses de la clase en el poder. La religión ha perdurado a través del tiempo, cumpliendo su cometido de dominio ideológico, anclada en el imaginario de los mexicanos.

CONCLUSIONES

Taxco es un ejemplo de cómo las ciudades se han construido y se siguen construyendo con base en los imaginarios urbanos y ar-

quitectónicos de la clase social que sustenta el poder “[...] los grupos dominantes tienen un papel decisivo en la construcción de los imaginarios urbanos [...]” (Hiernaux, 2007:27) y su materialización. En definitiva, el grupo social dominante impone sus representaciones e imaginarios para mantener su poder.

Las ciudades representan el imaginario de la clase dominante tanto de épocas pasadas como de la presente:

[...] La espacialidad misma de las imágenes afirma, así, un lazo fundamental, quizás fundacional, entre el espacio y el imaginario, que el tiempo no puede invocar, ya que la imagen es atemporal. Esto es así, tanto porque se trata del tiempo en la memoria, como por el hecho de que traspasa las épocas históricas, como invariante cultural en su forma arquetípica. En otros términos, la preeminencia del espacio sobre el tiempo [...] (Hiernaux, 2007:21).

No importa el tiempo que haya transcurrido, la parroquia de Santa Prisca y las capillas representan el poder de la religión católica en la época del virreinato, y que se mantiene en la actualidad. Mediante la reproducción de la ideología en el imaginario, la clase dominante busca construir y renovar el consenso de las masas a la política que favorece sus privilegios económicos. Para mantener la hegemonía de una clase no basta apropiarse de los medios de producción y del excedente, también los mecanismos represivos garantizan como último recurso el sometimiento de las clases explotadas. Sin embargo, no hay clase hegemónica que mantenga por largo tiempo su poder económico sólo con el poder represivo. Es aquí donde la ideología tatuada en el imaginario juega un papel importante, porque a través de ella, sutilmente y sin violencia evidente, logra el sometimiento de los miembros de la sociedad a una estructura económica y política arbitraria. Sirve para legitimar la estructura dominante y que se perciba como la forma normal de organización social.

La clase popular se apropia del espacio arquitectónico que habita, y también lo replica, para utilizarlo en la reproducción de la ideología que ya forma parte de su imaginario, introducida mediante los diversos mecanismos ideológicos. Si bien es cierto que

las actividades de la representación de la Semana Santa sirven para reafirmar la dominación ideológica, cabe aclarar que también pueden servir como resistencia a la aceptación de otras culturas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaraz, Osbelia y Carlos Salgado (2013), *El poder y el lenguaje de la arquitectura*, México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Guerrero.
- Anda, Enrique X. de (1995), *Historia de la arquitectura mexicana*, México, Gustavo Gili.
- Babini Baan, Andrea (2007), “Salto a los orígenes”, en Fernando Curiel Defossé (ed.), *Taxco. La perspectiva urbana*, México, UNAM, pp. 57-85.
- Baudrillard, Jean (2012), *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, 1a. ed., 1970, Madrid, Siglo XXI de España.
- Cartillo D., Lauro M. (2013), entrevista. Taxco de Alarcón, Guerrero, México, 20 de abril.
- Castells, Manuel (1982), *La cuestión urbana*, 8a. ed., México, Siglo XXI.
- Castrejón Diez, Jaime (2008), *La Semana Santa de Taxco*, México, edición del autor.
- _____ (2009), “La gran época de la minería en Taxco. La fundación de Tehuilotepic”, en Teresa Pavía (coord.), *Parroquia de Santa Prisca y San Sebastián: 250 años*, suplemento núm. 53, México, INAH, marzo-abril.
- Flores Arias, Vicente (2007), “La situación de los centros históricos en México”, en Fernando Curiel Defossé (ed.), *Taxco. La perspectiva urbana*, México, UNAM, pp. 25-55.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel (2007), “Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos”, en *Eure*, vol. 33, núm. 99, en <<http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art03.pdf>>, consultado el 20 de septiembre de 2011.
- Méndez Sáinz, Eloy (2012), “Imaginario de ciudad turística: una propuesta de abordaje”, en Jesús Ángel Enríquez y Eloy

Méndez Sáinz (coords.), *De itinerarios, paisajes e imaginarios. Miradas y acercamientos al estudio del turismo*, Hermosillo, México, Universidad de Sonora, pp. 11-43.

Monterrosa y Prado, Mariano (2009), "Las capillas del Taxco", en Teresa Pavía (coord.), *Parroquia de Santa Prisca y San Sebastián: 250 años*, suplemento núm. 53, México, INAH, marzo-abril.

Ruiz O., Javier (1995), *Semana Santa en Taxco*, cronista de Taxco, Guerrero, edición del autor.